

Realiza el comentario literario del siguiente poema:

SONATINA

La princesa está triste... ¿Qué tendrá la princesa?
 Los suspiros se escapan de su boca de fresa,
 que ha perdido la risa, que ha perdido el color.
 La princesa está pálida en su silla de oro,
 está mudo el teclado de su clave sonoro,
 y en un vaso, olvidada, se desmaya una flor.

El jardín puebla el triunfo de los pavos reales.
 Parlanchina, la dueña dice cosas banales,
 y vestido de rojo piruetea el bufón.
 La princesa no ríe, la princesa no siente;
 la princesa persigue por el cielo de Oriente
 la libélula vaga de una vaga ilusión.

¿Piensa, acaso, en el príncipe de Golconda o de China,
 o en el que ha detenido su carroza argentina
 para ver de sus ojos la dulzura de luz?
 ¿O en el rey de las islas de las rosas fragantes,
 o en el que es soberano de los claros diamantes,
 o en el dueño orgulloso de las perlas de Ormuz?

¡Ay!, la pobre princesa de la boca de rosa
 quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,
 tener alas ligeras, bajo el cielo volar;
 ir al sol por la escala luminosa de un rayo,
 saludar a los lirios con los versos de mayo
 o perderse en el viento sobre el trueno del mar.

Ya no quiere el palacio, ni la rueda de plata,
 ni el halcón encantado, ni el bufón escarlata,
 ni los cisnes unánimes en el lago de azul.
 Y están tristes las flores por la flor de la corte,
 los jazmines de Oriente, los nelumbos del Norte,
 de Occidente las dalias y las rosas del Sur.

¡Pobrecita princesa de los ojos azules!
 Está presa en sus oros, está presa en sus tules,
 en la jaula de mármol del palacio real;
 el palacio soberbio que vigilan los guardas,
 que custodian cien negros con sus cien alabardas,
 un lebre! que no duerme y un dragón colosal.

¡Oh, quién fuera hipsipila que dejó la crisálida!
 (La princesa está triste, la princesa está pálida)
 ¡Oh visión adorada de oro, rosa y marfil!
 ¡Quién volara a la tierra donde un príncipe existe,
 —la princesa está pálida, la princesa está triste—,
 más brillante que el alba, más hermoso que abril!

—«Calla, calla, princesa —dice el hada madrina—;
 en caballo, con alas, hacia acá se encamina,
 en el cinto la espada y en la mano el azor,
 el feliz caballero que te adora sin verte,
 y que llega de lejos, vencedor de la Muerte,
 a encenderte los labios con un beso de amor».

MARCHA TRIUNFAL

¡Ya viene el cortejo!

¡Ya viene el cortejo! Ya se oyen los claros clarines.

La espada se anuncia con vivo reflejo;

ya viene, oro y hierro, el cortejo de los paladines.

Ya pasa debajo los arcos ornados de blancas Minervas y Martes,
los arcos triunfales en donde las Famas erigen sus largas trompetas,
la gloria solemne de los estandartes
llevados por manos robustas de heroicos atletas.

Se escucha el ruido que forman las armas de los caballeros,
los frenos que mascan los fuertes caballos de guerra,
los cascos que hieren la tierra,
y los timbaleros,
que el paso acompañan con ritmos marciales
¡Tal pasan los fieros guerreros
debajo los arcos triunfales!

Los claros clarines de pronto levantan sus sonos,
su canto sonoro,
su cálido coro,
que envuelve en un trono de oro
la augusta soberbia de los pabellones.
Él dice la lucha, la herida venganza,
la sangre que riega de heroicos carmines
la tierra;
los negros mastines
que azuza la muerte, que rige la guerra. (...)